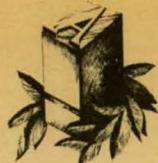


papeles / NAUCALPAN 5



**EPIGA DEL "DIARIO
POLITICO MILITAR
MEJICANO"**

Handwritten signature

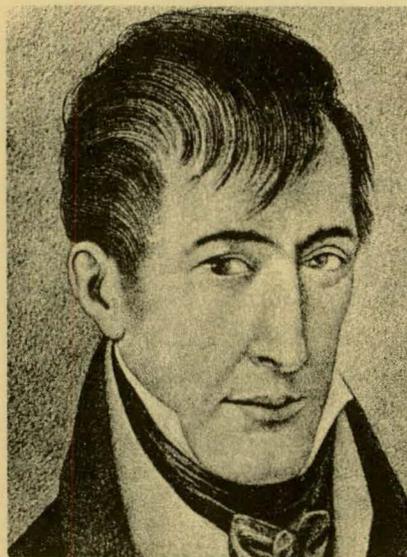


DIARIO POLITICO MILITAR MEJICANO

Autor que la formó de la nada.”

Exhorta luego a los americanos a evaluar todas las tropelías y excesos de autoridad, la censura de prensa y de la libre circulación de opiniones de que se ha valido el gobierno para mantener al pueblo en la ignorancia y la sumisión. En el penúltimo párrafo ataca los abusos del gobierno: “El era libre para hablar cuanto quería: y el resto del pueblo tenia un candado en la boca para no poder contestar.” Y termina señalando: “Mas ya este tiempo acabó: el gobierno, justo liberal y benéfico que disfrutaban los que tienen la gloria de estar bajo los principios filantrópicos del E. I. M. (Ejército Imperial Mejicano) de las tres garantías, les restituye el inestimable bien de la libertad política de la imprenta, y usando de él bajo aquellas leyes que la Religion, la sana razon y el bien comun dictan, establecemos un *Diario Político Mejicano*, que abrace cuantos asuntos y hechos, ocurran en la portentosa regeneración á que caminamos. En él se procurará guardar cuanta exactitud y verdad exige de justicia la buena fé que entre los hombres debe reinar, convidando á cuantos quieran cooperar por este medio al bien comun á que nos dirijan sus producciones, que lo amenizen y enriquezcan; ofreciendo publicarlas, siempre que en los casos necesarios aseguren la debida responsabilidad. *Los Editores.*”

ESCRITO SOBRE UN TAMBOR DE GUERRA



José Joaquín Fernández de Lizardi, además de gran novelista, fue un periodista inquieto que supo defender sus ideales políticos. En 1812 fundó en la capital de México el periódico “El Pensador Mexicano”. En 1815 publicó otros dos diarios: “Alacena de frioleras” y “Caxoncito de la alacena”.

Las condiciones en que se redactó este diario no fueron, en modo alguno, las más fáciles. Aparte de la censura que ya hemos mencionado, hay que destacar que el “Diario Político Militar Mejicano” se escribió e imprimió prácticamente en medio de batallas —en una imprenta portátil que se logró traer de Querétaro—, lo que hace suponer que fue casi un milagro que lograra aparecer diariamente. Sus editores fueron los hermanos Joaquín y Bernardo de Miramón y José Fernández de Lizardi, quien ya había publicado

anteriormente tres diarios, y cuyo nombre quedará siempre ligado al de su novela *El Periquillo Sarniento*, primera saga picaresca escrita en América.

Estos tres patriotas, desde las páginas del “Diario”, informaron incansablemente acerca de los pormenores de la lucha por la independencia, dieron ferviente apoyo a Iturbide y sus ideales de libertad, publicaron el texto completo del Plan de Iguala, publicaron asimismo el discurso “Paz y guerra” que contribuyó a concientizar a muchos indecisos, y difundieron noticias como la publicada en el número correspondiente al 15 de septiembre: “*Se nos asegura que se ha publicado en Méjico el día de hoy, que cualquiera es libre para andar á caballo, y para entrar y salir sin pasaporte. Confunda Dios en el furor de su ira a los gobiernos tiranicos y déspotas, al paso que bendiga con magnífica bondad á los liberales y benéficos.*”

Una mirada a los lugares en que sucesivamente fue impreso este diario refuerza la idea de lo difícil que fue su corta vida. Los primeros seis números se imprimieron en Tepotztlán; los once siguientes en San Bartolomé Naucalpan, y el último en Tacubaya.

Esta es, en resumen, la valiente historia del “Diario Político Militar Mejicano”, portavoz de las luchas por la independencia de nuestro pueblo.